



DISCURSO RECTOR MARCELO MACKENNEY **CEREMONIA DE IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS 2019**

Muy querida comunidad y en especial, estimados y estimadas miembros de nuestro cuerpo de brigadieres, así como miembros de nuestra banda instrumental.

Hoy es un día muy especial para todos nosotros, porque celebramos una de las tradiciones más significativas y nobles de nuestra historia. Una tradición que ha recorrido más de 100 años y que ha enorgullecido a innumerables generaciones de hombres y mujeres, marcando con su sello la identidad del Colegio de los Sagrados Corazones.

¿Y cuál es este sello que distingue nuestra identidad como Colegio y que nos ofrece nuevamente la oportunidad de reconocer lo esencial de nuestra formación integral? Ese sello es como el ADN de nuestra formación; está en nuestras entrañas, en nuestra sangre, es constitutivo de lo que somos y lo que anhelamos construir hoy y mañana. Este ADN es el servicio. Sí, el sentido y la orientación de nuestro Colegio tienen su corazón en el amor que se expresa en el servicio. Nos formamos, estudiamos, desplegamos habilidades, relaciones de compañerismos y amistad, proyectos de innovación y colaboración, experiencias comunitarias, para hacernos efectivamente competentes para amar y servir. Y el cuerpo de brigadieres, precisamente, tiene en sí mismo este ADN. Un ADN que es a la vez personal y comunitario. En lo esencial, estudiantes del Cuerpo de Brigadieres, cuando ya se han ido constituyendo como personas más adultas, como jóvenes capaces de comprender su historia y de valorarse, toman la decisión de amar y servir a sus hermanos y hermanas menores. Toman la decisión de servir a otros con gratuidad. Una decisión fundamentalmente generosa, madura, pues en vez de mirarse a sí mismos, pone su atención en otras personas y en las posibilidades abiertas para acompañarlas en su proceso de crecimiento, para colaborar con ellas para que sean niños, niñas y jóvenes que, sintiendo reconocidas, valoradas y queridas, crezcan integralmente en un ambiente de hermanos y hermanas.

Este es el ADN de los Sagrados Corazones y tan necesario hoy en día. Es un ADN que es buena noticia, si la sostenemos y alimentamos con generosidad y la hacemos parte de nuestras prácticas diarias. Y es buena noticia en medio de una cultura que muchas veces privilegia sólo los intereses personales o los de unos pocos, que nos repliega haciéndonos considerar a los demás como amenazas o enemigos; una cultura que nos achuca, nos incuba el miedo a lo distinto, que por temor juzga por apariencia y con ligereza a las personas, que nos arropa con tantas mezquindades que terminan destruyendo las posibilidades de conformar una familia extendida, una comunidad virtuosa, una sociedad de hermanos. El ADN del amor, expresado en servicio, genera precisamente alegría,



relaciones abiertas y de colaboración, esperanza, capacidad para enfrentar las dificultades cotidianas y resolverlas con participación, sugiriendo alternativas, buscando el bien mayor. ¿No es precisamente esto lo que viven a diario nuestras y nuestros brigadieres al disponerse a servir y acompañar como hermanos y hermanas mayores en medio de las comunidades de cada uno de nuestros cursos?

Por eso hoy es un día muy especial. Y perfectamente reconocemos que la mayor distinción que puedan recibir nuestras y nuestros brigadieres es la sonrisa de alegría y agradecimiento de todos aquellos a quienes han servido con generosidad, aquella íntima satisfacción del trabajo bien hecho, de haber puesto el amor más en obras que en palabras por bien de muchos. Ese es el más profundo y enriquecedor reconocimiento. Y, verdaderamente, las insignias que hoy recibirán son un pálido reflejo de esa distinción mayor que se graba y se guarda en el alma.

Entonces, que estas distinciones despierten en todos nosotros, en su comunidad de los Sagrados Corazones, el ADN que está inscrito en cada uno de nuestras personas y corazones.

Que Dios, en esta mañana tan especial, nos bendiga, y multiplique en mayor bien todo que ha sembrado entre nosotros.